



BOLETÍN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEON

Á NUESTROS DIOCESANOS

Se aproxima el tiempo de Adviento, que fué instituído por nuestra Santa Madre la Iglesia para que sus hijos se preparen á celebrar dignamente la fiesta de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo. A este efecto nos manda ayunar dos veces á la semana y tres en la semana tercera. Dispone que en este tiempo de mortificación no se celebren las bodas, cerrando á este objeto las velaciones. En todos sus actos tiende al mismo fin; así que ordena á sus ministros aviven su celo, multiplicando sus instrucciones á los fieles por medio de pláticas y ejercicios piadosos. El oficio divino es más largo y se repite sin cesar: *yo soy la voz, que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas*; repitiendo estas palabras que dirigía el precursor del Señor á los Judíos, y que atraieron entonces á las orillas del Jordán gran multitud de gentes; pidiendo el bautismo y penitencia.

Estas palabras que tenían por objeto llamar la atención del pueblo judío para que recibiese dignamente al Mesías, son igualmente aplicables á nosotros, porque Jesús

vino á la tierra por todo el linaje humano y por eso las repite la Iglesia. No es menos santo, ni menos digno de nuestro amor el Niño que esperamos, ni es menos necesaria la penitencia en nuestros días que en los tiempos de nuestros ascendientes, siendo, por otra parte, un deber de gratitud y reconocimiento el que nos obliga á santificar el Adviento, si consideramos los beneficios que el Señor por medio de su Encarnación nos ha procurado. El que va á nacer es el Criador, el Maestro, el Dios del universo. Desciende del cielo, en donde gozaba de una felicidad perfecta en la admirable compañía del Padre, en el divino amor del Espíritu Santo, y en donde millares de angélicas legiones se prosternaban ante Él, adorándole y acatando sus sabias órdenes. Este divino Señor nace bajo la forma de un débil y tierno niño y nace para sufrir toda clase de dolores y padecimientos.—El mundo se hallaba envuelto en las tinieblas del error hacía cuatro mil años, y á excepción del pueblo judío, la humanidad entera, olvidada de Dios, tributaba culto á Satanás en multitud de ídolos. El ejemplo de los mismos Dioses que adoraban, les autorizaba para dar rienda suelta á sus desordenados apetitos, llegando sus costumbres al apogeo de la corrupción más espantosa. Las puertas del cielo habían quedado cerradas para toda la descendencia de Adam, y por todo esto el Hijo del Eterno descendió del cielo y tomó carne en el seno de una Virgen, para poner término á situación tan aflictiva, sacando al hombre de la esclavitud del príncipe de las tinieblas, reconciliándolo con Dios, para devolverle de este modo el derecho que tenía á la herencia del cielo, y que habia perdido por el pecado. Esto fué lo que Cristo llevó á cabo va para diez y nueve siglos, cuando vino al mundo en carne mortal, cuya memoria renueva nuestra Madre la Iglesia cada año el día aniversario de su nacimiento, para que enderecemos

los pasos hacia nuestro fin, colocándonos en el verdadero camino de la virtud, del que por desgracia nos separamos por el pecado. Cicatriza las llagas que recibe nuestra alma en las luchas constantes de la vida para llevarnos un día á la posesión de la gloria y felicidad sin fin con la visión de Dios.

Así, pues, amados míos en el Señor, preparémosnos convenientemente á recibir á tan gran bienhechor nuestro; humillémosnos reconociendo nuestros pecados, doliéndonos de ellos cual corresponde, para que el Dios omnipotente nos los perdone en el sacramento de la penitencia por medio de sus ministros. Esta es la sola preparación que le es grata y la única que exige para habitar dentro de nosotros y hacernos felices. En nuestra mano está llenar este requisito, puesto que el Señor nos dá su gracia al efecto, queriendo solo de nosotros que cooperemos á ella como requisito indispensable para poseer los dones celestiales.

León 22 de Noviembre de 1897.

† EL OBISPO.

AVISOS IMPORTANTES

que un sabio Prelado español dió en una Pastoral á los Párrocos de su diócesis.

1.º Debe el Párroco, ante todas las cosas, tener muy presente el objeto de su misión; este no es otro que justificar y justificarse. De otro modo se perderán él y sus feligreses.

2.º Sea su predicación no larga, pero continua; y el lenguaje no grosero, pero acomodado al público que le escucha.

3.º El ejemplo es lo principal en esta parte; tanto, que á cada año de los tres que predicó nuestro divino Redentor, correspondieron diez de su santísima vida.

4.º Cuando se haya de reprender en público, sea en términos que no se contraigan á determinadas personas; de lo contrario, suele seguirse más daño que provecho.

5.º En estos angustiosos tiempos y espinosas circunstancias porque atravesamos, debe el Párroco observar más que nunca es-

ta regla; y aun cuando hable contra los enemigos de la Religión y el orden, sea siempre manifestando el caritativo principio de horror á la criminal acción, por amor á la persona.

6.º No debe mezclarse en nombramientos, oficios ó asuntos civiles; no se niegue á dar consejo cuando se le pida, pero siempre con cautela, pues la precipitación es madrastra de la prudencia, y á veces suele pedirse no tanto por aceptar como por la malignidad de excusarse con el cura. *Prudentes sicut serpentes, simplices sicut columbae.*

7.º Si alguna vez hubiese ocasión ó necesidad de predicar sobre esta materia, predíquese de las cualidades que aquellos deben tener, etc., con el corazón en Dios, y dejarse de otros amaños, que siempre producen discordias, rencillas y ódios al Párroco.

8.º No falte á sus feligreses en los atentos deberes de una cristiana política, pero sin familiarizarse demasiado; si así no fuese, el primer día será alabado, el segundo poco atendido y el tercero despreciado.

9.º Afable pero con majestad, hasta con los niños; este fué el carácter de nuestro divino Maestro, quien no se desdeñaba de acariciarlos para atraerlos á sí.

10. El traje sin profanidad, decente, pero sin lujo, y siempre propio de la clase á que pertenece; tan mal parece á sus feligreses un cura *petimetre* como un *despilfarrado*.

11. La asistencia á convites ofrece por lo general algunos inconvenientes. No deje jamás para otro día lo que pueda hacer desde luego, pues el oficio del Párroco es muy socorrido, y cuando le parece que estará desocupado suele ocurrir más que nunca.

12. No atrase ni adelante las horas de funciones públicas por dar gusto á particulares personas, pues en este caso agrada- rá á uno y descontentará á ciento.

13. Además del estudio regular, deben conferenciar unos con otros sobre materias morales y ceremonias eclesiásticas, porque la experiencia enseña que una hora de conferencia vale más que dos de estudios.

14. Habiendo celo podrá mantener el aseo del templo en medio de su pobreza, encargando éste ó aquel altar, ésta ó aquella imagen á algunas familias piadosas que á ello se presten, y á quienes Dios llenará con esto de bendiciones.

15. En las reprensiones no regañe, especialmente en el tribunal de la Penitencia, pues es de temer se pierdan algunas almas por esta inconsideración.

16. Los domésticos ó personas que asistan al Párroco no sean de *nota*; así se librárá de murmuraciones y peligros, porque los más elevados cedros vienen á tierra á impulsos del fuerte huracán.

17. Remedie, si puede, la necesidad de sus parientes; pero con discreción y sin olvidar á sus feligreses; porque si se deja llevar del pedir de aquellos, todo lo quieren para sí y nada quedará para éstos.

18. Procure, sin menoscabo de su dignidad y autoridad, llevarse bien con el poder civil, y esto por mútua conveniencia. *Vis unita fortior.*

Por último: tenga presente estos versos:

*Estote benevoli, sobrii, et prudentes.
Justi, casti, simplices, pii, patientes:
Hospitalis, humiles, subditos docentes
Consolantes miseros, pravos corrigentes.*

(B. E. de Sogorbe).

COLLATIONES MORALES PRO MENSE DECEMBRIS

1.^a

Quinam possint in impedimentis matrimonium dirimentibus dispensare. — Quomodo R. Pontifex exercet potestatem dispensandi. — Quid Poenitentiarum et Datarum. — An ad haec Tribunalia, recursus immediate fieri possit, vel per Ordinarium semper faciendus sit. — An et in quibus impedimentis Apostolicus Nuntius in Hispania dispensare possit. — An etiam Episcopi *ordinaria potestate* possint dispensare in impedimentis sive publicis, sive occultis, sive certis, sive dubiis.

Casus.

Anatolius Medicus in propriam ditionem primo adveniens, apud Mariam est diversatus; huic erat filia, nomine Anna quam illicitis amoribus prosequens non solum cognovit sed duos etiam filios ex ea suscepit: accidit ut in gravem morbum Anatolius incideret ita ut in vitae discrimen positus de salute aeterna cogitare coeperit; quare et prolis et Annae honori consulere desiderans, parochum accersiri jubet, tum ut ejus confessionem excipiat, tum ut matrimonium ipsum inter et Annam benedicat; parochus Anatolii confessionem audiens, deprehendit impedimentum affinitatis existere quia etiam cum Annae matre rem habuerat, et peracta confessione et ipsum et Mariam interrogavit an aliquod existeret impedimentum, qui ambo impedimentum adesse confessi sunt; nihilominus parochus, quia tempus ita ur-

gebat ut nec ad ordinarium recursus fieri posset, existimavit se in tali necessitate, tum a Bannis, tum a praefato impedimento dispensare posse, et si hoc non, posset saltem procedere ac si non esset impedimentum, quia erat occultum, et ita matrimonium benedixit. Quid de parochi tum quoad sigillum, tum quoad dispensationem agendi ratione? Quid de matrimonii valore?

Quaestio liturgica.

Quid sit Liturgia et quomodo a rubricis differat? Quid rubrica et quotuplex?

2.^a

An sine causa licite aut saltem valide dispensatio a matrimonii impedimentis dari possit.—Quid sint causae *motivae* et *impellentes*.—An omnis causa pro omni impedimento ut sufficiens haberi possit.—Quae sint causae canonicae quae pro sufficientibus haberi consueverunt et quae in petenda dispensatione, praeter causas, necessario exprimenda sint.—Quid est angustia loci vel locorum, et an idem sit locus ac parochia in casu.

Casus.

Domitilla nobilis puella ad proprium parochum quadam die accedens sic eum affatus est: «Me miseram! Miserere mei Domine quae miserabilior sum inter miserabiliores mulieres; gravi, injusto et extrinseco metu in matrimonium adaeta sum, atque manente metu, pulatus maritus sub mortis poena ad copulam me cogit: nunc angustiae sunt mihi undique, Domine, nam si copulam admitto, gravis peccati rea, non potero non in manus Dei viventis incidere, quod horrendum est; si vero eam recusso, mariti iram non effugiam et certe mortem inopinata die subibo: utrumque refugit animus meus, quare rogo, te Domine, si quid potes, ut praefatum impedimentum dispenses, aut dispensationem postules, aut si qua alia via est ostendas ancillae tuae ne talia pati teneatur.» Cui ille: ne timeas, hoc impedimentum a dispensatione penitus excluditur, quare nec ego nec Romanus Pontifex dispensare possumus; sed vade et tui corporis copiam viro fac et sit evanescet metus et proinde impedimentum, hoc enim ipso quod cum eo velis pacifice cohabitare, ostendis te vim non esse passam. Quid de parochi consilio?

Quaestio liturgica.

An rubricae Missalis sint praeceptivae vel directivae, seu an obligent sub peccato, et an idem sit Rubrica, Ritus ac Ceremonia.

3.^a

Quomodo a S. Sede dispensatio concedi solet.—Quid sit *forma gratiosa* et *forma commissoria*.—Quae clausulae in instrumento pro foro interno apponi soleant et quomodo sint intelligendae.—An omnes illae clausulae sint irritantes.—An illa «Certiorata altera parte de nullitate matrimonii» semper necessario implenda sit.

Casus.

Titius et Berta ignorantes se quarto consanguinitatis gradu esse conjunctos, matrimonium publice inter se contraxerunt: decursu temporis, Berta de matrimonii valore deque liceitate aelus conjugalis dubitare coepit; quare de utroque extremo a parochō doceri voluit: parochus re mature perpensa et parochialibus libris inspectis, respondit reipsa matrimonium esse nullum illicitumque ejus usum; quare abstineri debebat saltem a petendo non autem a reddendo ne maritus in suspicionem veniret: interea ille ad S. Poenitentiarium pro dispensatione obtinenda recurrere promissit. Obtento Rescripto dubitat quomodo executioni mandandum sit 1.^o quia adest clausula «dummodo impedimentum sit occultum» et videt quod ex libris parochialibus juridice probari possit: 2.^o propter hanc: «Certiorata altera parte etc.» et timet separationem potius quam consensus renovationem a Titio esse intentandam: 3.^o quia Rescriptum ait «audita prius confessione sacramentali» et Titius nec solet ad confessionem accedere, et si accedat providet non posse absolutione donari. ¶ Recte parochus Bertae respondit? Recte egit promittendo recursum ad Poenitentiarium? ¶ Rescriptum illud executioni mandari potest? ¶ Quomodo resolvenda dubia a parochō proposita?

Quaestio liturgica.

An S. R. Congregationis Decreta sint praeceptiva et quid requiratur ut vim obligandi habeant.

4.^a

Quomodo se gerere debet parochus qui deprehendit matrimonium specie tenus valide celebratum, reipsa fuisse nullum. An

certo de nullitate matrimonii constare debeat ut revalidari possit. Quomodo matrimonii revalidatio fieri debet, sive cum forma a Tridentino praescripta, servata est, sive non,—Quomodo si uni tantum conjugum impedimentum notum est, vel utrique notum, vel ab utroque ignoratum. Quid sit matrimonii sanatio in radice et quando locum habere possit.

Casus.

Rudesindus parochus, prius in scriptis obtenta licentia, e paroecia discesit relicto interea parocho viciniore vicario idoneo, cui dixit: «Oves meas cura, ante vigesimum diem, Deo favente, redibo:» accidit tamen ut ob inopinatum eventum ante mensem redire non posset; sed elapsis primis quindecim diebus, Atilanus et Golfreda matrimonialiter copulari cupientes, Vicarium adierunt enixe postulantes ut eorum matrimonium benediceret, et Vicarius illius verbi «oves meas cura» memor, illorum precibus annuit. Adveniente Rudesindo et haec sciens, cum primum Vicarium vidit ait:» amice, quomodo in alienam messem falcem mittere non dubitasti? Notum tibi sit quod suspensionem *ipso jure* incurristi donec ab Ordinario absolutionem obtineas, nec rem ad Eum defero quia amicitia quae nos conjungit non sinit; sed mane sponsos vocabo ut coram me et testibus consensum emittant.» Vicarius qui vidit matrimonium iteratum fuisse, an absolute, an conditionale id factum fuerit nescivit, Rudesindum ante Ordinarium accusavit quod immerito sacramenta iteraret. Recte fuit matrimonium iteratum sive absolute sive conditionate factum fuerit? Et quatenus necessaria iteratio, publice vel privatim fieri debuit? Quod de parochorum agendi ratione quorum alter propter amicitiam denuntiare non est ausus, alter spreta amicitia accusare non dubitavit?

Quaestio liturgica.

An contra rubricas praevalere possit consuetudo, et quae conditiones requirantur ut in hac materia, legitima sit consuetudo.